

LA COLUMNA

Elena Gómez

@LadyAzagra

Concursos literarios

Octubre es por excelencia un mes literario. La entrega del premio Nobel de literatura y del premio Planeta en España, son los dos eventos que más debates y cotilleos generan entre los que somos fanáticos del buen leer.

Los galardones otorgados en homenaje a una carrera entregada a la escritura, me emocionan sobremedida. La profesión de escritor no es fácil hoy en día. Muy pocos escritores pueden vivir de su talento en los tiempos que corren, incluso los más consagrados suelen tener actividades alternativas que les reportan el sustento necesario para vivir. Por eso, es necesario y conmovedor el reconocimiento a aquellos que han dedicado toda una vida expresando sus pasiones y su visión del mundo a través de las letras, provocando emociones y creando ideas. No obstante, como escritora amateur, tengo sentimientos encontrados ante los concursos literarios.

Por un lado, me he presentado a multitud de ellos y he ganado alguno muy discreto. Creo que a un nivel de principiante, el concurso te permite soltarte, aprender de tus propios errores y te obliga a mantener una rutina constante.

Por otro, estos grandes concursos, con una importante proyección social y dotados con mucho dinero, son frustrantes para aquellos cuyo sueño es destacar mínimamente en este mundo. No es una cuestión de gustos -es evidente que celebré de forma pública el triunfo de Javier Sierra cuando ganó su merecido premio Planeta- sino de aceptar que, certamen tras certamen, siempre gana un nombre de reconocido prestigio.

El martes pasado, Javier Cercas declaró, al recoger su galardón, que jamás se había presentado a un certamen literario. Cercas es uno de los más grandes escritores que tenemos en este país, no necesita demostrar nada. Y sin embargo, resulta chocante que gane a la primera el premio mejor dotado de las letras hispánicas. Porque no es lo mismo escribir bien y vender libros, que ser un buen concursante. Para esto, si no hay ni trampa ni cartón, también es necesario ser un buen corredor de fondo.

LA ENTREVISTA DE LA ÚLTIMA

ALFONSO REVILLA • DOCENTE E INVESTIGADOR DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

“Las enseñanzas artísticas tienen un punto incómodo, un poco provocativo”

El experto señala que hay “un ataque político” a estas materias que cada vez tienen menos peso en el currículo

Isabel Muñoz
Teruel

Alfonso Revilla, docente e investigador de la Universidad de Zaragoza, impartió la charla inaugural en la jornada de acogida para el alumnado del máster de Profesorado de Secundaria en la especialidad de Dibujo en el Campus de Teruel.

-Vivimos en un mundo cada vez más visual. ¿Saben los docentes acercarse a esta realidad?

-Creo que todos somos conscientes de la importancia de lo que implica lo visual. De las implicaciones sobre todo de cara a la modificación de nuestras conductas y a la generación de conceptos que marcan todo un sistema de vida a nivel social, político, económico. Lo que no tengo muy claro es hasta qué punto se ha desarrollado en lo que se refiere a la didáctica, a los métodos de enseñanza audiovisual, principalmente porque lo visual se considera algo dotacional: las personas nacemos con los ojos y se ve y eso es suficiente. Pero todo lo que se refiere a análisis, interpretación, todavía estamos ahí. Las didácticas de las artes, en general, la ley educativa no las contempla como un referente sino que va hacia las instrumentales. Hay un ataque político enorme contra las enseñanzas de las artes, entonces eso lo padecemos. Eso de que en Primaria ya sea optativa la educación visual y plástica,... en el Gobierno de Aragón no, pero sí en algunas comunidades autónomas.

-Sin embargo, es cuándo más haría falta esta formación en un mundo donde cada vez todo es más visual.

-Lo que es importante es que seamos capaces de tener competencias en un mundo visual, sobre todo a través de lo virtual se ha multiplicado por mil. Hay que tener una serie de competencias que nos permitan comprender los mensajes que lanzan esas imágenes y, sobre todo, comprender lo que implica de forma directa a nuestras vidas.

-¿Qué herramientas necesitan los docentes para poder aplicarlo en el aula?

-Ya me gustaría saberlo a mí.



Alfonso Revilla durante su visita al Campus de Teruel

“Hay que tener una serie de competencias que permitan comprender los mensajes de las imágenes”

Creo que lo que hay que estar es muy pendiente de todo lo que sale en cada momento, cómo se mueve la publicidad, cómo se mueven los museos. Los museos están muy al día en formas

de comunicación, ya no se trata solo de los comisariados científicos sino también hay más comisariados de tipo didáctico, cómo transmitir esa información. Los museos están muy al día de métodos de transmisión de lo visual. Como métodos también están métodos tradicionales de toda la vida: el aprendizaje en talleres o el aprendizaje por proyectos que es algo muy propio de las enseñanzas de las artes, que se ha hecho toda la vida en los talleres de arte. Se trata de ver cómo adaptamos esa forma de trabajar del mundo profesional del arte a la parte didáctica.

-¿Qué le diría a estos jóvenes

que se están formando para ser esos docentes?

-La sociedad es la educación. Hasta dónde consiga llegar nuestra sociedad en niveles de tolerancia, de democracia, de igualdad, de respeto, en los próximos 20 o 30 años, va a partir de la educación. Es el futuro. La responsabilidad de los docentes es enorme. No sé hasta qué punto somos demasiado conscientes de la importancia de los docentes de nuestro sistema educativo.

-¿Qué papel juegan herramientas como las tic en las aulas?

-Han convertido las tic en la solución al mundo educativo, pero al final la relación profesor alumno directa es lo fundamental. Las tic son un medio más. Es como si la pizarra de tiza hace 20 años la hubieran puesto como medio más sofisticado donde se iba a revolucionar la educación. Lo importante es lo que transmitimos a los alumnos de cómo es la realidad, cómo les interpretamos lo que sucede y lo trasladamos a las aulas.

-¿Tendría que haber más presencia de la formación artística en los centros?

-Hay un ataque directo a las educaciones artísticas. Ya hace años, con la última ley, pusieron solamente dos años obligatorios en Secundaria. Eso es nefasto. Nadie se plantea que no haya un año de matemáticas, pero en cambio en arte sí.

-¿Por qué cree que se produce esta situación?

-Hay muchos factores. Es difícil de explicar pero influyen muchas cosas. A nivel político, los informes Pisa que quieren que se mejore la situación de España en los ámbitos instrumentales. Además, al final, las enseñanzas artísticas no dejan de tener un punto incómodo, tienen ese carácter antitético, un poco provocativo, eso que suele plantear la duda. Plantea la duda como la base de la educación es incomodísimo es mucho mejor plantear la certeza: esto es esto y punto, los niños lo absorben. Pero, permitirles comprender que lo que somos lo podemos decidir, que la realidad no es algo inmutable como otro tipo de planteamientos educativos plantea, eso es incomodísimo, entonces, cuanto antes te lo quites de en medio, pues mejor.

-Sin embargo, sí es muy importante esa formación de los niños como personas críticas.

-A nivel teórico, la ley lo plantea pero, a nivel práctico no lo desarrolla para nada. Los referentes que nosotros utilizamos muchos de ellos son artistas actuales que ponen en duda a lo que hemos llegado a nivel económico, a nivel político, continuamente están planteando una reflexión y eso hace que sea relativamente incómodo.